

Nadie lo vió

Starlittle

Image not found.

Capítulo 1

¿Qué se hace cuando estas destrozada por dentro?, cuando sientes un vacío en ti, que no sabes como rellenar. Cuando cada vez que te despiertas, odias con toda tu alma el poder abrir los ojos y ver la luz del día. Simplemente no quieres seguir viviendo, no quieres seguir viviendo en ese infierno, viendote todos los días al espejo y ver como estas tratando de batallar contra ti misma, pero cada vez que lo intentas sales peor que antes. Sales con más heridas de las que tenías, con más inseguridades, con más odio hacia ti. Estas poco a poco llegando a lo más profundo, a lo más doloroso, donde ya no puedes resistir, donde te sientes ahogada con todos los sentimientos que tienes adentro de ti. Ya no sabes que elegir, que elección es mejor, por una parte crees que es mejor ir a tu casa, ir allá arriba, ir al cielo. Y así no volver a sentir dolor, desesperación. Pero otra parte te grita, dice que no te vayas, que todavía queda tiempo, que todos te necesitan, que nada va a ser igual cuando no estes.

¿Qué se hace en esos momentos? Piensas, y la mejor opción es no estar en este mundo. Tratas de mejorar, físicamente como mentalmente, pero no lo logras. Todos esos sentimientos malignos vuelven a ti. Se dispersan, a cada extremo de tu cuerpo, y te hace estallar, te descontrola. Sientes que no eres feliz, literalmente hace mucho tiempo no has sentido ese sentimiento, y lo extrañas con todo tu ser. Las personas te miran, te miran expresando que todo va a estar bien, que todo va a pasar, que solo es un sentimiento insignificante. Pero no, ellos no saben por lo que pasas todos los días, ellos no saben lo difícil que es simplemente mirarte a un espejo y no encontrarte algún defecto. Ellos no saben la miseria que pasas todos los días, todas las noches lloradas, suplicandole a Dios que te deje sin vida, todos los momentos en donde te encerrabas en el baño y te cortabas, todos los días tratando de luchar contra no comer de más, tratando de evitar cualquier tipo de comida. Haciendo ejercicio, hasta sentir que no te puedes mover, alejandote de la vida de las personas que más amas, porque no quieres arruinarlas, no quieres decepcionarlas, no quieres ser un peso más, no quieres ser un tiempo malgastado.

Te entran ataques, no sabes realmente que son, el por que suceden, no le tomas importancia, no le tomas importancia a nada viniendo de ti.

Solo deseas estar bien, estar feliz, ser linda y flaca, ser una chica como en las películas. Exacto en las películas, en la realidad te ves como un monstruo, te ves como una persona de apariencia horrible, una persona a quien nadie le llamaría la atención. Cada vez te ves peor, te ves cansada, desgastada, con unas ojeras pronunciadas. Nadie se daba cuenta, solo fingías estar bien, fingías que todo era perfecto, nadie pensaba en que algo malo te estaba afectando, nadie sabia el miedo y la tristeza que reflejabas en tus ojos. Cada día sentías más miedo de ti misma, sentias

que ese momento llegaría tarde o temprano. Pero nunca pensaste que llegaría tan pronto. Ese día, el cuál fue una odisea para todos, no tenían la respuesta, todos estaban en shock con la noticia, varias personas pensaban que era una broma, ya que te veían sonreír y pasándola muy bien. Correcto lo veían desde afuera, pero si lo veían desde dentro, podrían sentir el dolor que expresaba cada mirada, cada paso lento que dabas, ese sentimiento de preocupación al ver que tus mangas de tu polerón estaban subidas y se podían ver tus marcas, cada gota de llanto que gastabas pidiéndole a Dios no seguir viviendo. Ese día llegó, estabas encerrada en el baño, pensando si estaba bien o no, autoconvenciéndote que era lo mejor para todos. Lo hiciste, el dolor fue inaguantable, sentías que en cualquier momento te ibas a desmayar y así fue. Tú familia te encontró, tirada en el suelo, sosteniendo ese objeto, la causa de tu muerte. Buscaron tu pulso, pero ya era demasiado tarde, tu ya no estabas con ellos. Se cumplió tu sueño, ya estabas en tu casa, ya estabas en el cielo. Ellos no lo podían creer, pensaban que tu estabas bien, que estabas perfecta, pero no era así. Ellos nunca se dieron cuenta, como día tras día ibas muriendo por dentro poco a poco, nunca se dieron cuenta que esa chispa que tu tenías, ya se había apagado.

Tú ya estabas en un lugar mejor, donde te sentías bien después de meses.

Podías ver a tú familia llorando, pero en tu mente pasaba siempre la misma frase:

“Lo hice por ustedes, se libraron de mi, los seguiré amando por siempre, siempre serán mi héroes”